

con el cabello corto y crespo, la frente alta, las arcadas profundas, la mirada clara y seria, la nariz aguileña, el rostro delgado, la barba en punta y los bigotes retorcidos; el conjunto de la cabeza sobre la blanca gorguera produce la impresión de agudeza, distinción y altivez. Era hombre muy original y orgulloso; muchas de sus frases respiraban una vanidad omnívota, como cuando decía fastuosamente: « La gloria es la moneda con que los pequeños pagan los beneficios de los grandes; por esta parte no se me puede acusar de ingratitud. »

La edad no calmó su orgullo ni le hizo más modesto, y él mismo se admiraba del vigor que conservaba en la vejez y de haber sido favorecido por las Musas casi sin interrupción, desde sus primeros años hasta el fin de su vida. Esta fatuidad, que no tenía sin embargo nada de meridional, era una de sus originalidades, que ciertamente no eran pocas. Era vivo, quisquilloso, grosero á veces, y duro y expeditivo con aquellos de quienes no tenía necesidad. Su carácter no tenía nada de amable ni de acomodaticio.

Hallándose convidado un día en casa del arzobispo de Ruán, quedóse dormido á los postres; despertáronle y le dijo el arzobispo:

— Venid á mi sermón.

— No, gracias, respondió; no necesitó de eso para dormir.

He aquí otra de sus ocurrencias. Deportes que le había invitado á comer, quiere enseñarle su traducción de los salmos:

— No, comanos, hágame el favor; ¡su sopa vale más que sus salmos!

Una noche le encuentra y le detiene un amigo en una calle oscura, alumbrada unicamente por la luz que llevaba su lacayo. Malherbe interrumpe bruscamente la conversación diciendo: « ¡Ea, buenas noches; me estáis haciendo gastar por cinco sueldos de hacha y lo que decís no vale seis blancas! »

Un poeta joven le sometió un día unos versos que deseaba dedicar al rey. Malherbe tomó la pluma y escribió debajo de la dedicatoria: « Al Rey, para su sillico. »

Como la delicadeza no era su fuerte, abundan en él esta clase de salidas. En una ocasión en que quería ser galante no halló mejor cumplido que éste: « Os he retenido, señora, largo tiempo, pero cuando está uno acostado sobre flores, le cuesta mucho levantarse. »

Sus opiniones y sus juicios en literatura tienen la misma blandura y flexibilidad.

Las palabras de Racán son muy dignas de tenerse en cuenta:

Habia borrado más de la mitad de su Ronsard é iba notando al margen las razones. Un día que examinaban dicho libro sobre la mesa Yvrande, Racán, Colomby y otros amigos suyos, preguntóle Racán si aprobaba todo lo que no había borrado. — Lo mismo que lo demás, respondió. — Esto dió lugar á una

discusión, en el curso de la cual llegó á decirle Colomby que si se encontraba aquel libro después de su muerte creerían que aprobaba todo lo que no había borrado. Malherbe le respondió: « Tenéis razón », y en aquel mismo instante borró lo demás...

Esto no impide que un investigador paciente haya logrado reunir más de ochenta páginas de citas, la mayor parte justificadas, en que Malherbe se inspiró directamente en Ronsard.

Todo esto nada significaría. Hay una categoría de gentes que tienen excelente corazón bajo una corteza áspera y que por esto son simpáticos. Malherbe no pertenecía á este número; tuvo más egoísmo que bondad y más sequedad de corazón que ternura, según lo ha probado él mismo. Cítase como prueba de sensibilidad la carta que escribió á su esposa con motivo de la muerte de su hija Jordana. He aquí dicha carta:

Mucho me cuesta escribiros esta carta, esposa de mi alma; estoy seguro de que no os costará menos á vos el leerla. Imagináos, alma mía, la más triste y lamentable noticia que pueda yo enviaros. Nuestra querida hija, nuestra hermosa Jordana no pertenece ya al mundo de los vivos. Al escribir estas palabras vierto un torrente de lágrimas, pero es preciso que yo las escriba y que vos, esposa de mi corazón, experimentéis la amargura de leerlas. Esta hija me inspiraba perpetuos temores y, cuando estaba una hora sin verla, se me figuraba que hacía un siglo que no la veía. Me veo curado, corazón mío, de esta aprensión, pero me veo curado de un modo cruel y sensible como no ha habido ninguno. Me había propuesto consolaros pero ¿cómo podría hacerlo hallándome á mi vez sin consuelo? Desempeñe otro semejante oficio, corazón mío, pues por mi parte cuando me represento este objeto adorado y pienso que ya no tengo á mi queridísima hija, olvido todas las consideraciones que podrían inspirarme alguna paciencia y aborrezco todo lo que puede disminuir mi dolor. He amado únicamente á mi hija y no quiero desprenderme del pesar que me causa su pérdida. La enfermedad que me la ha arrebatado no me arrebatará el contento que siento en afligirme por ella. Pero ¿qué digo, alma mía? Debería contentarme por no recibir consuelo sin procuraros con mis palabras, tan tristes y tan melancólicas, motivo para entristeceros más. Á lo imprevisible de la desgracia, se une la profunda pena, que contribuía á afligir y mortificar mi alma, asestándole golpes más vivos y sensibles, de que no estabais á mi lado para ayudarme á llorar á mis anchas, sabiendo muy bien que sola vos, que me igualabais en cariño, podíais igualarme en aflicción. ¡Pluguiese á Dios, corazón mío, que así hubiera sido, pues me hubiera visto libre de la terrible pena de escribiros tan deplorables noticias y vos no tendríais que sufrir el asombro que causa el primer ataque del dolor aun en las almas más estoicas y duras!

Seguramente se ve en esta carta á un padre afligido y lo contrario sería muy sorprendente; pero me parece que, lejos de tomar pie de esta carta para atribuirle un corazón tierno y sensible, cosa tan contraria á la idea que de él tenemos, es por el contrario, notable por la

sangre fría é impasibilidad que descubre. ¿Qué padre, en semejantes circunstancias, halla medio de trazar tan hermosa página cuyos periodos tienen la cadencia estudiada y el balanceo rítmico del arte más consumado?

Abundan los conceptos y los rasgos de ingenio. Cuando dice: « La enfermedad que me la ha arrebatado no me arrebatará el contento que siento en afligirme por ella » llega al colmo en materia de preciosismo. Lejos de citar esta carta como prueba de los sentimientos de Malherbe, debemos decir que constituye una vergüenza para él, y apelo al testimonio de todos los padres: ¿quién es el hombre tan desnaturalizado é insensible que se pone á anunciar á su esposa la muerte de una hija con semejantes remilgos de gramático, de retórico y de ingenio culto?

En otra ocasión perdió á un hijo.

He aquí, refiere Tallemant des Réaux, cómo perdió la vida el pobre mozo. Habiendo reñido dos hombres de Aix, se salieron al campo; sus amigos corrieron tras ellos y ambos partidos se encontraron en una posada. Cada uno habló en defensa de su amigo. El hijo de Malherbe era insolente; los otros se irritaron y, no pudiendo sufrirle, se echaron sobre él y le mataron. El individuo á quien se acusaba de su muerte se llamaba Piles, pero no fué el único que atacó al muerto, pues los otros le ayudaron á despacharlo.

Malherbe lloró á su hijo en hermosos versos que son tal vez más hermosos que conmovedores.

Dichos versos figuran entre los más notables del poeta, y el dolor que en ellos se retrata es punzante: lo contrario sería monstruoso. Se ve cómo triunfan en ellos la cólera y la venganza de la resignación y del dolor; éste, no por ser grande, es mudo, sino que rima y reúne las palabras con raro acierto; la saeta final contra los asesinos, que eran judíos, es de las más ingeniosas.

Para hacer un soneto en tales circunstancias es preciso tener la cabeza sólida, y Malherbe la tenía. No era hombre soñador ó imaginativo, sino esencialmente práctico. Las *Instrucciones á mi hijo* son consejos de astuto normando, que sabe llevar sus cuentas por partida doble. Le enumera sus pleitos, el estado de sus bienes y de sus deudas; es el manual del pleiteante y del perfecto tenedor de libros. No se olvide que fué tesorero público y que supo llevar á cabo grandes especulaciones sobre solares en Tolón y en las salinas de Castigneau.

Calculaba el mérito de sus versos por lo que le producían, cual si se tratase de una cantera de piedra<sup>1</sup>. Así escribía á un amigo:

Os envió unos versos que he dedicado á la reina; son conformes al gusto

1. Comparese este espíritu mezquino é interesado con el noble desinterés de nuestros clásicos de aquella época y sobre todo con los varoniles acentos de la *Epístola Moral*. (N. del T.)

de toda esta corte; deseo que también os gusten á vos; si me producen algo bueno, me gustarán á mí; mientras tanto suspendo mi juicio.

No se observa en él ningún sentimiento ó convicción profunda; la apariencia conmovedora de sus poesías es ficticia y su biografía hace muy poco favor á sus obras. Al leer sus hermosos versos sobre la muerte de Enrique IV, tal vez se le creerá conmovido. Nada de eso, cumple con un deber de cortesano, con una carga poética de que no puede librarse y escribe: « Diré mi retahila como los demás. » Esto da la medida de su sinceridad. ¡Dirá su retahila! Y Enrique IV no fué más afortunado con él que lo había sido Enrique III, á quien cantó en todos los tonos y con las mayores alabanzas. Pero cuando murió Enrique III y cuando ya no había que temer ni solicitar nada de él, ¿cómo apareció en el espíritu y en la obra del poeta? « Como un rey holgazán y vergüenza de los príncipes. »

Lo mismo se portaba con los grandes. Los adulaba y los detestaba en su fuero interno. Adulaba á Luynes y le llamaba entre sí « ajeno con narices de perro de aguas ».

Habiéndole pedido limosna un pobre, le respondió:

— Si Dios te deja en la pobreza, es que no gozas de gran favor con él. Otra cosa sería si vinieses de parte del duque de Luynes, pues entonces te remediaría.

Practicó el culto forzado y huraño de los grandes porque no tenía más remedio. De aquí nace cierta hipocresía que daña á sus versos quitándoles la nitidez franca de los sentimientos. Temía y servía á todos aquellos señores; se valía de ellos y los detestaba, como lo prueba esta frase dirigida á un noble que deploraba la muerte de los hijos de la princesa de Condé, príncipes de la sangre: Bah! ¡no hay que apurarse, no os faltarán nunca amos!

Para comprender la poesía de Malherbe era preciso bosquejar su carácter y se ve que aquélla valía más por la forma que por la inspiración. En vano se buscarán en ella hermosos y vigorosos pensamientos, sentimientos elevados, heroicos y caballerescos, entusiasmo lírico y acentos de verdadera pasión. No experimenta nada de ello, pues era hombre sesudo y tranquilo, de sentimientos vulgares, aficionado á las salidas bruscas, impaciente, algo protestante y daba á la razón fría todo lo que negaba á la imaginación.

Fué, como Boileau, un poeta razonable. Pero su papel fué más considerable que el de Boileau. Éste fué el perro guardián del Parnaso. Ladró contra los caprichosos que se apartaban del rebaño para coger florecillas en la pradera del amor. Supo mantener el orden; pero Malherbe lo había creado y establecido. En un momento en que la lengua y la literatura andaban vacilantes, descuidadas y prolijas, las clarificó,

les comunicó la sobriedad, la elegancia, el discernimiento y la medida. Como todos los reformadores, fué más allá del fin que se proponía y redujo demasiado el léxico.

El vocabulario de la lengua poética de Malherbe es indigente. Como punto de partida era excelente, pues conservaba aún bastantes palabras. Por mucho que se poden las florescencias del lenguaje, son éstas bastante vivaces para recobrar pronto su lozanía.

Malherbe se mostró inimitable en la tarea de regulador y de censor de las palabras. Tuvo un buen sentido exacto, gusto severo y don especial para elegir. Hay que releer los versos demasiado famosos de Boileau que comprendió perfectamente á Malherbe, porque ambos eran de la misma familia.

Enfin Malherbe vint, et le premier en France  
Fit sentir dans les vers une juste cadence ;  
D'un mot mis à sa place enseigne le pouvoir,  
Et réduisit la muse aux règles du devoir.  
Par ce sage écrivain la langue réparée  
N'offrit plus rien de rude à l'oreille épurée.  
Les stances avec grâce apprirent à tomber,  
Et le vers sur le vers n'osa plus enjamber.  
Tout reconnu ses lois, et ce guide fidèle  
Aux auteurs de ce temps sert encore de modèle,  
Marchez donc sur ses pas ; aimez sa pureté,  
Et de son tour heureux imitez la clarté.

Nada hay que censurar en esta definición que es exacta. Obsérvese que el elogio que contienen dichos versos es el de un gramático ; Boileau felicita á Malherbe por haber colocado las palabras en su lugar, por haber desterrado las locuciones rudas, suprimido el cabalgar de los versos y cuidado de la sonoridad de las sílabas. ¿ Y el genio ? ¿ y el lirismo ? ¿ y la ardiente fiebre de la pasión ? ¿ y la grandeza y belleza de las ideas ? ¿ y la nobleza de los sentimientos ? Boileau dispensa á Malherbe de todas estas cualidades que á él mismo le faltaban, y que no eran necesarias para su tarea de pedagogo poético. Malherbe con enérgica decisión orientó nuestra lengua hacia nuevos horizontes. Pasó por el tamiz los restos del antiguo lenguaje y de ahí resultó el francés moderno.

1. Al fin llegó Malherbe que fué el primero en Francia que la justa cadencia hizo en verso notar. Mostró, de una palabra bien puesta, la energía y á las rebeldes musas preceptos logró dar. Por escritor tan sabio la lengua restaurada. Al oído afinado dejó ya de chocar. Con graciosa cadencia fluyeron las estrofas, Y el verso sobre el verso dejó de cabalgar. Todos su ley guardaron, y este seguro guía Sirve aún á los autores de modelo sin par. Seguid, seguid sus huellas, imitad su pureza, Y de sus nobles giros la hermosa claridad.

Como Minerva salió armada del cerebro de Júpiter, salió el francés hecho y derecho del cerebro de Malherbe : no había nada que quitar ni que agregar ; y existe menos diferencia entre el lenguaje de Malherbe y el de Beaumarchais ó Chateaubriand, que entre el de Malherbe y el de Ronsard, ó el de du Bellay, sus contemporáneos. Lo que él fundaba debía durar, si no eternamente, á lo menos durante siglos.

La selección de las palabras que hay que conservar ó rechazar, la forma, la factura, el ritmo, la claridad, el método, la exactitud, la verdad sencilla, la elección de los términos, la disposición de los versos y de las estrofas, y la formación del plan, tales fueron las preocupaciones del poeta algebrista, que dispuso el vocabulario como las piezas de un ajedrez é hizo que el joven y fresco ejército del léxico de su tiempo y de su obra batiese en brecha á la vieja guardia del antiguo vocabulario.

Era ruda empresa la de intentar por sí solo semejante arreglo y por esto merece Malherbe una admiración sin reserva. Seguramente redujo, limó, y estrechó demasiado el vocabulario ; pero ocupará siempre un lugar considerable en la historia de la literatura. Dió á la forma literaria la importancia que debe conservar ; si exageró, no hay en ello gran peligro ; poniendo en moda las cuestiones de gramática y de reforma del lenguaje, se colocaba á la cabeza de aquellos preciosos cuyo papel había de ser tan importante en el siglo xvii y á los que no se hizo justicia, porque, merced á una conjuración tácita y errónea, se aceptó sin discutirlo el parecer parcial de Molière y de Boileau que, por otra parte, fracasaron en sus injustos ataques.

Su recuerdo se conservó bajo los rasgos del gramático, del que trazó Balzac este croquis pintoresco :

Os acordáis de aquel viejo pedagogo cortesano á quien se llamó en otro tiempo el tirano de las palabras y de las sílabas?... Me inspira lástima un hombre que se afana tanto por cosas baladías y les da tanta importancia ; que trata de la cuestión de los participios y de los gerundios cual si se tratase de dos naciones vecinas que se disputan sus fronteras. Sorprendióle la muerte redondeando un período y el año climatérico le cogió deliberando acerca del género de las palabras *erreur* y *doute*. ¿ Qué atención exigía cuando dogmatizaba acerca del uso y la importancia de las partículas !

Balzac hace alusión á la muerte de Malherbe que nos refiere Racán :

Antes de morir se despertó sobresaltado para censurar á su enfermera por haber empleado una palabra que á su parecer no era muy francesa. Su confesor le reprendió y él respondió :

— Quiero defender la pureza de la lengua francesa hasta mi último suspiro.

Este es el fondo de su secreto y de su fuerza ; estriba por completo en esa frase que le pinta muy al vivo.

En cierta ocasión preguntaban á un músico en su lecho de muerte : « ¿ Sois luterano ó calvinista ? » Y él respondía : « Soy fortepianista. » Eran casi las mismas palabras de Malherbe moribundo, animado por la pasión impenitente de la reforma del lenguaje, y recuerda el caso de aquél otro sabio, Dumarsais, gramático incorregible hasta el fin y cuya última palabra en su lecho de muerte fué : *Je m'en vais ou je m'en vas, car l'un et l'autre se dit, — ou se disent.*

Teófilo de Viau juzgó á Malherbe con dureza, pero con bastante exactitud :

Malherbe, el espíritu menos poético que pudo jamás existir, forma exactamente juego en verso con lo que era Balzac para la prosa : el mismo purismo estrecho y sin alcance, las mismas minucias de sintaxis, la misma pobreza de ideas y de pasión. Lo mismo en la prosa del uno que en los versos del otro todo es mezquino, simétrico y raquítico; el estilo lleva la sobriedad hasta la ruindad; carece de abundancia, de amplitud y de flexibilidad; *el vestido de la idea es demasiado corto para su talle, y hay que tirar con las dos manos para hacerle llegar hasta los pies.* El rebuscamiento de lo conveniente y elegante degenera á veces en preciosismo; la mal comprendida riqueza de las rimas repite constantemente las mismas asonancias. Son maravillas sin igual, las más hermosas del mundo, expresiones indudablemente admirables y de soberbio porte y dignas en todos sentidos de los autores del *Recueil choisi* (Colección escogida), pero cuya repetición acaba por ser fastidiosa. En cuanto á las metáforas, á las figuras y á la pasión, es decir á todo lo que es poesía, no hay que buscarlos en ellos, pues son letra muerta para los mismos; ni siquiera sospechan su existencia y profesan á la poesía un desprecio bastante extraño.

Y agrega con severidad :

Malherbe no descansó hasta que, á fuerza de pasar nuestra lengua por todos los filtros de la sintaxis, la privó de todo colorido; hizo como el químico que no dejase en el fondo de la retorta sino la parte incolora é insípida de un vino generoso.

Convenía señalar el papel filológico y prosódico de la reforma malherbiana; pero importa no exagerar ni olvidar que este tirano de las palabras fué en ocasiones poeta. Conviene únicamente notar que fué poeta á su manera y que ésta no era la buena. Fué un « limador », que escribía, por término medio, y á duras penas, treinta versos por año. Él mismo decía :

— Un buen poeta no es más útil al Estado que un buen jugador de bolos.

En esto estribaban su error y su debilidad. Artista de la forma no expresó nada grande ni generoso; no comprendió la función del poeta, que consiste en contribuir á la educación de las masas, asegurando una

forma sólida y duradera á esos grandes y hermosos preceptos, relatos y ejemplos, que, pasando de boca en boca, no tardan en penetrar hasta los corazones.

Este papel de educador lo recibe el poeta inconscientemente; sin quererlo y sin saberlo es el trujamán y el heraldo de las masas. Expresa con vigor y emoción sentimientos que son los nuestros, pero á nosotros nos encanta oírlos expresar en términos tan hermosos que ni siquiera podíamos sospecharlos, y, al reconocerlos, los aplaudimos. En este sentido se dice que el poeta lleva en sí el alma de las muchedumbres.

Apolo no quiso que su lira fuese manejada por dedos inhábiles para cantar hermosas estrofas. Las hay en la obra de Malherbe y se citan y se celebran con mucha justicia. Este verso es delicado :

Tout le plaisir des jours est dans leur matinée <sup>1</sup>.

Se citan también con aplauso y con justicia las célebres estancias á Du Périer con motivo de la muerte de su hija :

Mais elle était du monde où les meilleures choses  
Ont le pire destin,

Et, rose, elle a vécu ce qui vivent les roses,  
L'espace d'un matin.

La mort a des rigueurs à nulle autre pareilles.

Le pauvre en sa cabane, où le chaumé le couvre  
Est sujet à ses lois,

Et la garde qui veille aux barrières du Louvre  
N'en défend pas nos rois <sup>2</sup>.

Sabía también manejar la ironía, como lo demuestra este gracioso epigrama contra los inútiles pisaverdes de la corte :

Les peuples pipés de leur mine,

Les voyant ainsi renfermer,

Jugeaient qu'ils parlaient de s'armer

Pour conquérir la Palestine

Et borner de Tyr à Calis

L'empire de la fleur de lis.

1. Todo el placer del día se encuentra en la mañana.

2. Pero era de este mundo, do á las mejores cosas,  
Cabe suerte inhumana;  
Y, rosa, vivió apenas lo que viven las rosas,  
Una sola mañana.

La muerte en sus rigores no halla nunca rivales.

El pobre en su cabaña de miseros bardales  
Se somete á sus leyes

Y la guardia que vela del Louvre en los umbrales  
No protege á los reyes.

Et toutefois leur entreprise  
 Était le parfum d'un collet,  
 Le point coupé d'une chemise  
 Et la figure d'un ballet<sup>1</sup>.

Son igualmente famosos los siguientes versos en que canta la dulzura de la paz.

C'est en la paix que touches choses  
 Succèdent selon nos désirs:  
 Comme au printemps naissent les roses,  
 En la paix naissent les plaisirs;  
 Elle met les pompes aux villes,  
 Donne aux champs les moissons fertiles,  
 Et, de la majesté des lois  
 Appuyant les pouvoirs suprêmes,  
 Fait demeurer les diadèmes  
 Fermes sur la tête des rois<sup>2</sup>.

Como éstos podrían citarse en las odas de Malherbe otros hermosos pasajes, verdaderas flores poéticas, en que además de la lima, de la perfección y del esmerado trabajo, no faltan la exaltación, el movimiento, el calor y el lirismo.

El teórico fué vencido por la experiencia, pero mostró el camino, y su paso no ha sido inútil ni merece desdenarse. Prestó un gran servicio á la lengua francesa que, después de la Pléyade, resoplaba en libertad y empleaba su energía en caprichosas novedades. Su gloria, gloria algo huraña, consiste en haber reducido á las Musas á las reglas del deber, lo mismo que hace un maestro con un mal escolar. Expulsar de nuestra lengua los latinismos, arcaísmos y neologismos, no conservar más que las palabras « puramente francesas » consagradas por el « uso », lo mismo el de la corte que el de los cargadores del puerto de san Juan; « desgasconar » el vocabulario, desterrar el equívoco y las comparaciones falsas; desnudar y desembarazar á la pobre dama á la que el Renacimiento había engalanado con faralaes y pesados y complicados adornos; preconizar las formas netas y precisas, desconfiar de la efusión y no dejarse guiar sino por la fría y cuerda prudencia: tal fué la obra que emprendió con tenacidad energética, incansable y minuciosa.

- |    |  |   |
|----|--|---|
| 1. | Al verlos en secretos conciliábulo,<br>La gente, por su aspecto seducida,<br>Se figuraba que de armarse hablaban<br>Para ir á conquistar la Palestina,<br>Y extender el imperio de las lises | Desde Calais hasta Tiro pretendían.<br>Mas, á pesar de todo este aparato,<br>El perfume de un cuello discutían,<br>Ó bien cierta figura de algún baile,<br>Ó el corte original de una camisa. |
| 2. | Sólo en el seno de la paz las cosas<br>Suceden del deseo á la medida,<br>Y, cual la primavera da las rosas,<br>Ella da los placeres de la vida,<br>Ella de pompa la ciudad reviste           | Y de fecunda mies el campo viste;<br>Y, con la majestad de sabias leyes,<br>Al apoyar la autoridad suprema,<br>Hace que permanezca la diadema<br>Estable en la cabeza de los reyes.           |

Porque llevaba sus teorías hasta el último límite y no temía descender á los detalles íntimos, poniendo á Maynard en el pináculo, porque había establecido la necesidad de una cesura en medio de las estrofas de seis versos señalando las rimas buenas y malas; prohibiendo que se hiciesen rimar las palabras simples y compuestas como *jour* y *séjour*, les nombres propios y las palabras de asociación demasiado fácil, como *campagne* y *montagne*; preconizando la dificultad y la rareza de las rimas como un parnasiano, y mostrándose enemigo de las inversiones, del cabalgar de los versos y de los ripios á los que llamaba « la borra de Desportes ».

« ¿Cómo podría volar al cielo, que es su fin, la poesía, recortándole y estropeándole de tal modo las alas? » decía la señorita de Gournay; y comparaba á Malherbe con un zorro que, habiéndose cortado la cola, aconseja á los demás que hagan otro tanto. Prescindiendo de la apasionada exageración de la época y de la persona, vemos en estas palabras la impresión que produce la obra de Malherbe: realizó una empresa útil en su tiempo, y convenía que se realizase; como era difícil y poco agradable, pertenecía al número de las que exigen mayor abnegación y de las que no dan brillo, pero que se imponen al agradecimiento.

Sin embargo, como el lirismo y la sátira no son las únicas formas de la poesía, y la poesía dramática del siglo xvi, aunque sin ser brillante, no carece de valor, voy á trazar su rápido cuadro<sup>1</sup>.

1. También hubo en España quienes, por la misma época, imitasen, aunque con otros procedimientos, la tarea realizada por Malherbe en la poesía francesa. Además de la *Filosofía antigua poética* del Pinciano, de las *Tablas poéticas y Cartas Filológicas* de Cascales, del *Diálogo* famoso de Juan de Valdés y de otras obras análogas, publicó en Sevilla, en 1580, una voluminosa obra en que el divino Herrera comentaba las poesías de Garcilaso, y en la que se habla extensamente « de la nobleza y elección de las palabras, del número y del período poético » y de otras cosas no menos importantes. (N. del T.)